

Creo que ha sido una excelente idea de ediciones Palabra publicar éstas, como las anteriores, catequesis de los miércoles de Juan Pablo II. Todos hemos de felicitarlos por ello. Como muy bien dice Mons. Elías Yanes, "estas enseñanzas del Santo Padre Juan Pablo II deben ser leídas y meditadas por teólogos, predicadores, catequistas y fieles que deseen vivir en plena comunión de fe con la Iglesia una, santa, católica y apostólica" (*Prólogo*, p. 10)

C. GARCÍA

Johann Adam MÖHLER, *La unidad en la Iglesia*. Edición, introducción y notas de Pedro Rodríguez y José R. Villar (Pamplona, Eunat, 1996) 494 p. ISBN 84-7768-063-9.

Johann Adam Möhler ha sido uno de los teólogos que más influyeron en la renovación teológica que tuvo lugar en Alemania en el siglo XIX. Se le reconoce como uno de los mejores maestros, si no el mejor, de la célebre escuela de Tubinga, que tanto trabajó en ese empeño.

*La unidad en la Iglesia* es la primera de las obras publicadas por Möhler. Para valorarla justamente es necesario aludir a la teología "ilustrada" en la que se formó el autor y que enseñó en sus primeros años de docencia. En esta teología se consideraba la "sociedad eclesiástica" al modo del Estado: "como una forma de contrato social de los individuos, esta vez para fines religiosos" (p. 42). Hay que añadir a esto la concepción eclesiológica de la "contrarreforma", de la que fue exponente destacado san Roberto Belarmino, y que dominaba en la enseñanza católica del tiempo. Se trataba de refutar la teoría de la Iglesia invisible propugnada por el protestantismo. Para ello se subrayó el aspecto visible, jurídico y jerárquico de la Iglesia, con lo cual no se negaba el elemento invisible, pero sí quedaba oscurecido y en segundo plano.

En esta eclesiológica se formó Möhler y posteriormente expuso en sus "Lecciones sobre Derecho canónico".

Pero esta eclesiológica no podía satisfacer a quien como él se había dedicado a un estudio serio de los Padres de la Iglesia y había descubierto en ellos un "cristianismo vivo y pleno". Por eso se preocupa de dar razón de la realidad viviente de la Iglesia. Pero en un principio no logró Möhler explicar con exactitud la relación entre el Espíritu en la Iglesia, como principio interior de la unidad y vida de la misma, y el ministerio, entre el aspecto invisible y visible de la Iglesia. Más bien superpone, sin integrar, el uno al otro.

En su obra *La unidad en la Iglesia* intenta superar esa visión. La inspiración para ello la encuentra en los Padres: la estructura jerárquica y jurídica procede de la misma profundidad vital del cristianismo. Por la acción interior del Espíritu

Santo, la Iglesia es una realidad de vida en comunidad; y la vida requiere "un cuerpo, una estructura jerárquica y visible" (p. 42). La teología de comunión y el Espíritu Santo como principio último de la unidad es el eje conductor de su eclesiología.

El Espíritu Santo, como principio invisible, da forma al organismo de la Iglesia. Pero el Espíritu Santo no puede estar desvinculado del ministerio jerárquico. El ser de la Iglesia brota desde el interior, y su estructura visible manifiesta externamente su ser. De tal modo relaciona Espíritu y ministerio, caridad y estructura, que sin lo visible el principio místico del Espíritu dejaría de existir en la Iglesia. Trata así Möhler de superar el extrinsecismo eclesiológico en que se había caído y volver al pensamiento de los Padres sobre la acción del Espíritu en la Iglesia.

La acogida que tuvo la obra fue buena, pero tampoco le faltaron las críticas. Éstas le sirvieron para profundizar más los temas y ofrecer, al cabo de unos años, una eclesiología más completa en su obra *Simbólica*, teniendo en cuenta, sobre todo, las críticas que se le habían hecho respecto al olvido de la cristología.

El pensamiento de Möhler se dejó sentir en la eclesiología posterior, como puede comprobarse en los teólogos de la Escuela Romana: Perrone, Passaglia, Schrader, Franzelin. También se hacen eco de su pensamiento algunas de las encíclicas papales: *Satis cognitum*, de León XIII, *Mystici Corporis*, de Pío XII. Ese influjo se percibe asimismo en la *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II.

Esto sería suficiente para considerar un acierto presentar, traducida al español, esta obra. La traducción, muy lograda, se debe a D. Daniel Ruiz Bueno, conocido por sus traducciones de las obras de los Padres Apostólicos, Apologistas, Orígenes, etc. publicadas en la BAC. La impresión de la obra es magnífica. Muy digno de alabar es el trabajo de los editores, no sólo por la buena y clarificadora *Introducción*, sino también por las mejoras que hacen del texto alemán, sobre todo resultan muy esclarecedoras las notas a pie de página para poder entender bien el texto o para ver la importancia teológica del mismo. Igualmente, nos parece muy interesante la extensa *Bibliografía* sobre Möhler y los *Índices*: bíblico, de materias y de nombres para manejar más fácilmente la obra.

La teología ha de estar de enhorabuena por la publicación de este libro. Esperemos que pronto tengamos en nuestras manos las obras que Möhler escribió sobre el celibato y sobre todo la *Teología simbólica*, cuyas traducciones prepara la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Creemos que todavía el pensamiento del autor alemán puede servir como fuente de inspiración para conocer mejor el misterio de la Iglesia.

C. GARCÍA